

DEBATES Y SIGNIFICACIÓN DEL TRASNACIONALISMO DE LOS INMIGRANTES

Alejandro PORTES *

En un estudio anterior ¹ procuramos proporcionar rigor conceptual al término trasnacionalismo, evitando aplicarlo a una multitud de fenómenos dispares, muchos de los cuales han sido ya estudiados bajo denominaciones más familiares. Argumentábamos allí que la acuñación de un nuevo concepto y la apertura de un nuevo campo de investigación sólo se justifican si se cumplen ciertas condiciones. Estas incluyen comprobar que el fenómeno en cuestión existe en realidad; delimitar su alcance y diferenciarlo de otros fenómenos relacionados; describir sus principales tipos e identificar las condiciones necesarias para su surgimiento y crecimiento. Igualmente señalamos que un concepto que pretende cubrir un rango excesivo de fenómenos empíricos termina por no ser aplicable a ninguno específicamente, y pierde así su valor heurístico. Es decir, si el «trasnacionalismo» abarca todo lo que hacen los grupos inmigrantes, no define nada en particular y en definitiva no hace más que reetiquetar lo que ya conocíamos con otro nombre. Me propongo a continuación aportar algunas reflexiones acerca de por qué el concepto sigue siendo tan cuestionado, y proponer algunas distinciones conceptuales que pueden aclarar las razones de estos debates, y adelantar algunas ideas acerca del significado práctico del trasnacionalismo, aunque restringido a una porción minoritaria de las poblaciones relevantes.

(*) *Universidad de Princeton, Princeton, USA*. El presente texto ha sido extraído y traducido de *Global Networks*, vol. 1, N° 3, Julio 2001.

¹ PORTES, GUARNIZO y LANDOLT, 1999.

El debate sobre el transnacionalismo. Parte I: la cuestión numérica

El descubrimiento de prácticas transnacionales por parte de un grupo de antropólogos emprendedores conducidos por Nina Glick Schiller, Cristina Blanc-Szanton y Linda Basch generó una entusiasta ola de actividad en procura de documentar las más variadas manifestaciones de este fenómeno. Estas autoras definieron el transnacionalismo como «el proceso por el cual los transmigrantes, a través de su actividad cotidiana, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilíneas que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento y a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales» (Basch et al., 1994: 6).

El trabajo empírico conducido por este grupo pionero de investigadores llevó a una apreciación plena del significado del proceso que habían descubierto, pero, simultáneamente, a una exageración de su alcance. A partir de esos primeros escritos, parecía que «todos se hacían transnacionales», una tendencia captada por el reetiquetamiento de los inmigrantes como «transmigrantes». Los críticos, sin perder tiempo, señalaron estos reclamos exagerados, apoyándose en el hecho fácilmente comprobable de que muchos inmigrantes no estaban involucrados en estas actividades o tomaban parte en ellas sólo ocasionalmente (Guarnizo y Portes, 2001; Waldinger, 1998). Una de las razones para esta exageración de los primeros tiempos puede atribuirse al comprensible entusiasmo ante lo novedoso del fenómeno y, en particular, los desafíos que planteaba a los modelos de asimilación de los inmigrantes (Glick Schiller y Fouron, 1999). El concepto de transnacionalismo proporcionó, en efecto, una nueva perspectiva de los movimientos migratorios contemporáneos y generó un nuevo conjunto de hipótesis acerca de sus modelos de asentamiento y adaptación diversos de los modelos existentes.

Una segunda razón, más decisiva, para la extensión excesiva de este concepto fue la metodología utilizada por los primeros estudios. Estos habían sido realizados, sin excepción, por antropólogos sociales y estaban limitados a grupos inmigrantes específicos. La investigación de esta naturaleza tiene la ventaja de proporcionar ricas descripciones del fenómeno en cuestión, pero la desventaja de oscurecer su alcance. En particular, esta metodología presenta una fuerte tendencia a «tomar muestras de la variable dependiente», centrándose en aquellas instancias donde el fenómeno que interesa está presente, pero no en aquellas en que está ausente. En esta instancia en particular, había estudios cualitativos para documentar la existencia del transnacionalismo de los inmigrantes, pero no su incidencia numérica. Pero el mismo ímpetu generado por los primeros hallazgos empíricos condujo a su generalización a la totalidad de la población inmigrante.

La investigación más reciente basada en metodología diferente ha podido confirmar la existencia de las actividades transnacionales, pero ha demostrado también su limitado alcance. Un estudio comparativo basado en encues-

tas probabilísticas de inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en sus respectivas áreas de concentración urbana en los Estados Unidos halló que la participación en actividades políticas y económicas transnacionales es excepcional. Incluso después de incluir una sobrerrepresentación de empresarios mediante un diseño suplementario de múltiples referencias, el estudio comprobó que los empresarios transnacionales representaban una pequeña minoría de sus respectivas comunidades inmigrantes (Portes, Haller y Guarnizo, 2001)².

Los inmigrantes involucrados en forma regular en actividades políticas transnacionales no representan más del 18 por ciento de los grupos estudiados y, en la mayoría de los casos, esta proporción es mucho menor. Aún si consideramos exclusivamente la forma más popular de transnacionalismo político –la participación en asociaciones cívicas del pueblo natal– y el grupo nacional que más las practica –los salvadoreños–, quienes participan con regularidad comprenden sólo el 16,3 por ciento de la muestra (Guarnizo y Portes, 2001). Sobre la base de datos del mismo estudio, Landolt (2001) documenta la participación igualmente limitada de los salvadoreños en actividades económicas transnacionales.

Está claro entonces que no todos los inmigrantes son «transmigrantes» y que las afirmaciones en contrario debilitan innecesariamente la validez de los hallazgos empíricos en este tema. Es más útil conceptualizar el transnacionalismo como una forma de adaptación económica, política y cultural que coexiste con otras formas más tradicionales. En relación con estas últimas, las prácticas transnacionales son aún limitadas en cifras absolutas y relativas. Como veremos en la sección final, sin embargo, su relativa excepcionalidad no mengua su significado teórico y práctico.

El debate sobre el transnacionalismo

Parte II: el problema de la adumbración

Poco después de los pronunciamientos originales de Glick Schiller y sus colaboradores sobre el carácter novedoso y la importancia del transnacionalismo, una segunda serie de críticas rechazó estas pretensiones señalando la

² La encuesta fue realizada como parte del proyecto *Comparative Immigrant Entrepreneurship Project* (CIEP), un estudio en colaboración de cuatro universidades en Los Angeles, New York, Providence y Washington D. C.. La encuesta reunió datos de más de 1.200 familias de inmigrantes, con un enfoque centrado en sus actividades empresariales y en su participación en actividades transnacionales. CIEP tiene en la actualidad su base en la *Office of Population Research* de la Universidad de Princeton. Más adelante se presentan otros resultados del proyecto.

presencia de prácticas similares en grupos inmigrantes en el pasado. En el cambio de siglo, los inmigrantes polacos, italianos y rusos también habían forjado «relaciones multilineales» que vinculaban a sus sociedades de origen y de destino. Invertían en tierras y en negocios en su tierra natal, cruzaban el Atlántico para visitar a sus familias, auspiciaban causas políticas a favor de la independencia o de un cambio de régimen (Foner, 1997). La independencia de Polonia y la de Checoslovaquia fueron apoyadas activamente por las extensas comunidades de esos países en Estados Unidos; la lucha contra el zarismo encontró ardientes partidarios entre los emigrados rusos (Glazer, 1954). En la otra punta del mundo, los chinos trasatlánticos habían creado a lo largo de décadas complejas comunidades comerciales que abarcaban países en Oceanía y el Pacífico Sur (Granovetter, 1995).

La idea de que no había nada realmente nuevo en las actividades transfronterizas de los inmigrantes contemporáneos fue compartida incluso por algunos entre los primeros en plantear el concepto de transnacionalismo, quienes no advirtieron que, si tales prácticas habían existido siempre, no había novedad o justificación para introducir un nuevo término. Las razones que justifican que el concepto sí se refiere en realidad a un fenómeno empírico emergente fueron examinadas en detalle en un número especial de *Ethnic and Racial Studies (ERS)* (Portes et al, 1999) y discutidas en detalle por Landolt y Levitt (Landolt, 2001; Levitt, 2001). Al respecto vale la pena hacer notar que el debate que rodea al transnacionalismo representa una instancia ejemplar de lo que Robert K. Merton llamara la falacia de la adumbración.

Merton dedicó el primer capítulo de su clásico *Social theory and Social Structure* a este problema, y lo introdujo con una cita de Alfred North Whitehead:

«Pero acercarse mucho a una verdadera teoría y captar su aplicación precisa son dos cosas muy diferentes... Todas las cosas importantes ya han sido dichas antes por alguien que no lo descubrió» (Merton, 1968: 1).

El punto de este argumento es que en la ciencia es común que un hallazgo significativo sea precedido por una cantidad de observaciones que apuntaban al fenómeno en cuestión, pero no advirtieron su significación. Una vez que un científico o un grupo de científicos llaman la atención del público sobre la naturaleza y la importancia del fenómeno, es habitual que se señale el rastro de «hallazgos» anteriores que lo habían identificado. La falacia de la adumbración consiste en negar la novedad de un descubrimiento científico señalando estas instancias previas. En los términos de Merton (1968: 22), el oscurecedor cree que, si algo es nuevo, no es verdadero, y si es verdadero, no es realmente nuevo. Siempre pueden hallarse antecedentes:

«Lo más común es que una teoría sea formulada con tal precisión y énfasis que no puede ser ignorada por sus contemporáneos, y entonces resulta fácil hallar anticipaciones» (Merton, 1968: 16).

Existen múltiples instancias históricas de actividades trasfronterizas en pequeña escala extensamente documentadas. Pero hasta que se formuló el concepto de trasnacionalismo inmigrante, el carácter común y el significado de estos fenómenos se mantuvo oscuro. Los paralelos entre el activismo político de los emigrados rusos y polacos y las actividades mercantiles de la diáspora china, por ejemplo, no habían sido establecidos por falta de una idea teórica que los vinculara y señalara sus similitudes. En ausencia de ella, las literaturas respectivas se mantuvieron separadas y aisladas una de otra y de los acontecimientos presentes.

Una vez que el concepto de trasnacionalismo hizo su aparición, fue una tarea relativamente directa señalar estos antecedentes y descubrir los puntos en común entre ellas. No hay nada de malo en este ejercicio en sí mismo, ya que puede proporcionar resultados útiles al explorar los hilos paralelos que vinculan los sucesos actuales con otros similares en el pasado. La falacia de la adumbración consiste en negar el valor del nuevo concepto señalando su evidencia. Como las obras maestras de la literatura, los descubrimientos científicos crean sus propios predecesores. Las conexiones entre los últimos no podrían haberse producido sin la nueva mirada. Por lo tanto, los innovadores en este campo pueden estar seguros del significado de su hallazgo. Hoy redescubrimos y revaloramos las actividades trasnacionales de los campesinos polacos, de los comerciantes chinos y de los emigrados rusos no porque estas instancias hayan sido ignoradas en el pasado, sino porque su relevancia común como constructores de campos sociales «multilineales» a través de fronteras nacionales ha sido plantado hoy firmemente ante los ojos de la comunidad científica.

El debate sobre el trasnacionalismo

Parte III: el problema de las significaciones múltiples

El término «trasnacional» no ha sido acuñado recientemente. Ya en 1916 lo encontramos en el título de un clásico de Randolph S. Bourne. En esa obra, «*Transnational America*», Bourne argumentó que el país hacía un pésimo servicio a sí mismo y a los inmigrantes al presionarlos para que se conformaran a un mundo homogéneo, perdiendo en el proceso su propia herencia cultural. En sus palabras,

«Con tanta seguridad como tendemos a desintegrar estos núcleos de cultura nacionalista tendemos a crear hordas de hombres y mujeres sin país espiritual, marginales culturales sin gusto propio, sin otros referentes que los del populacho... Vinieron para encontrar la libertad y alcanzan sólo licencia. Se convierten en fragmentos flotantes de la vida americana» (Bourne, 1916: 90-1).

El concepto ha sido utilizado desde entonces de múltiples maneras, en particular referido a las actividades de las corporaciones globales. En parte en respuesta a este significado primitivo, Guarnizo y Smith (1998) acuñaron las expresiones «transnacionalismo desde arriba» y «desde abajo» para referirse respectivamente a las iniciativas transfronterizas de gobiernos y corporaciones por una parte, y las de los inmigrantes y pequeños empresarios por otra. Aunque aceptamos esta terminología en el ensayo ya citado de *ERS*, el uso subsiguiente sugiere que resultó confusa, porque fuerza actividades muy dispares bajo una misma etiqueta. Claramente se necesita una tipología diferente. El término «transnacional» tiene una resonancia atractiva que conduce a su uso en contextos muy diversos. Si se quiere evitar la confusión entre esos múltiples significados, debe alcanzarse alguna forma de consenso acerca del uso apropiado del término.

La siguiente tipología es tímidamente nominalista, en tanto acepta que los conceptos son palabras que pueden recibir múltiples significados y no poseen significado esencial. Su valor no está dado por su verdad intrínseca, sino por su utilidad para guiar la investigación y facilitar la interacción científica. Con este espíritu, está claro que la validez de cualquier tipología depende del grado en que es aceptable para el público relevante, en este caso, la comunidad de estudiosos que realizan investigaciones en este campo. Las acciones realizadas a través de las fronteras recaen en cuatro grandes categorías: las realizadas por los estados nacionales; las realizadas por instituciones formales basadas en un solo país; las realizadas por instituciones formales que existen y operan en varios países; las realizadas por actores no institucionales de la sociedad civil.

Ejemplos de la primera son las embajadas, los consulados, y las actividades diplomáticas de los gobiernos. Ejemplos de la segunda son las actividades de intercambio con otros países que realizan algunas universidades; las actividades de exportación de productores agrícolas de un país en particular; y las giras por múltiples países organizadas por grupos de intérpretes (orquestas, cuerpos de baile, etcétera) con base en una ciudad o una nación específicas. Ejemplos del tercer tipo de actores transfronterizos son las corporaciones globales que cuentan con instalaciones de producción y oficinas en varios países; la Iglesia Católica y otras religiones globales, y las diversas agencias especializadas de las Naciones Unidas. Ejemplos de la cuarta categoría son los activistas de base que actúan en la coordinación de estrate-

gias de defensa ambiental de distintos países y el pequeño comercio realizado a través de las fronteras por migrantes individuales.

Resulta útil distinguir entre estos tipos distintos de actores, en lugar de aglutinarlos bajo un mismo rótulo. Para este propósito podemos reservar el término internacional para referirnos a las actividades y los programas de los tipos primero y segundo, es decir, los realizados por estados y otras instituciones de base nacional en otros países. Característica distintiva de estas actividades es que se realizan a través de las fronteras en pos de objetivos de grandes organizaciones con una clara afiliación nacional. El término multinacional puede asignarse al tercer tipo de actividad, aquella que realizan instituciones cuyos propósitos e intereses trascienden los límites de una única nación-estado. Si bien estas instituciones pueden tener su sede central en una nación o en un espacio urbano específico —digamos Nueva York o el Vaticano—, la naturaleza misma de sus objetivos las involucra simultáneamente en forma activa en la vida económica, social y política de una cantidad de países.

Finalmente, las actividades transnacionales serían aquellas iniciadas y sostenidas por actores no institucionales, ya se trate de grupos organizados o redes de individuos a través de fronteras nacionales. Muchas de estas actividades son informales, es decir, tienen lugar al margen de la regulación y el control del estado. Incluso cuando son supervisadas por agencias estatales, el aspecto clave de las actividades transnacionales es que representan iniciativas orientadas hacia un objetivo y que requieren una coordinación de un lado y del otro de las fronteras nacionales por parte de miembros de la sociedad civil. Estas actividades son emprendidas por cuenta propia y no por cuenta del estado o de otros cuerpos corporativos.

Así definido, el transnacionalismo inmigrante representa sólo una manifestación de este tipo de acciones. Peter Evans (2000) subrayó recientemente la eficacia potencial de las coaliciones transnacionales de base para poner en evidencia los abusos de las corporaciones multinacionales en los países del Tercer Mundo. Al avergonzar públicamente a los gigantes multinacionales por sus prácticas laborales en las naciones más pobres, estas alianzas de base de trabajadores del Tercer Mundo con activistas del Primer Mundo han logrado producir algunos cambios significativos en las condiciones de trabajo que de otro modo no se habrían alcanzado. Evans concluye este análisis expresando la esperanza de que estas coaliciones transnacionales que surgen de la sociedad civil puedan proporcionar en el futuro un contrapeso efectivo a las estrategias de las multinacionales en su búsqueda de beneficios.

Si bien las etiquetas propuestas no tienen nada de sacrosanto, es importante distinguir estos diferentes conjuntos de actividades, tanto para evitar la confusión terminológica como para facilitar el análisis de sus interacciones. La forma en que las políticas internacionales de los estados nacionales afectan la forma y el alcance de las iniciativas transnacionales de los inmigrantes se ha convertido en una cuestión analítica de importancia en este campo de

estudio. De manera similar, el conflicto entre corporaciones multinacionales y activistas trasnacionales señalado por Evans representa otro campo importante de investigación futura. El Cuadro 1 resume esta tipología con ejemplos de tres áreas principales.

CUADRO 1
Actividades trasfronterizas de distintos actores

Actividades	Areas		
	Política	Económica	Socio-cultural
Internacional	Establecimiento de embajadas y organización de misiones diplomáticas en el exterior por parte de los gobiernos nacionales.	Emprendimientos de exportación de organizaciones de agricultura, ganadería y organizaciones de pesca de un determinado país.	Programas de viajes e intercambio organizados por universidades basadas en un país específico.
Multinacional	Las Naciones Unidas y otras agencias internacionales encargadas de monitorear y mejorar áreas especializadas de la vida global.	Actividades de producción y comercialización de corporaciones globales con ganancias que dependen de mercados nacionales múltiples.	Escuelas y misiones auspiciadas por la Iglesia Católica y otras religiones globales en muchos países.
Trasnacional	a) Asociaciones no gubernamentales establecidas para monitorear universalmente los derechos humanos.	a) Boicots organizados por activistas de base en países del Primer Mundo para forzar a las multinacionales a mejorar sus prácticas laborales en el Tercer Mundo.	a) Actividades caritativas de base que promueven la protección y el cuidado de los niños en naciones pobres.
	b) Asociaciones cívicas de los pueblos de origen establecidas por los migrantes para mejorar sus comunidades de origen.	b) Empresas creadas por los inmigrantes para exportar/importar bienes de y hacia sus países de origen.	b) Elección de reinas de belleza y selección de intérpretes en las comunidades de inmigrantes para tomar parte en los festivales anuales de los pueblos de origen.

Significado del trasnacionalismo de los inmigrantes

Habiendo tratado de delimitar de este modo el significado del trasnacionalismo, debemos decir algo acerca de su significación. Luego de excluir de su alcance las actividades de los gobiernos y de las grandes corporaciones, y de mostrar que las actividades trasfronterizas regulares son excepcionales entre los inmigrantes y otros actores privados, puede plantearse un cuestionamiento legítimo a la importancia de estos acontecimientos. En la expresión de los críticos, la cuestión es si el trasnacionalismo, aun siendo real, se refiere a un fenómeno de significación duradera.

Con respecto al trasnacionalismo inmigrante, hay tres razones por las cuales el fenómeno merece atención cuidadosa. La primera es que, aunque en la actualidad es limitado numéricamente, tenemos fundadas razones para esperar que crezca en el futuro. Al respecto deberíamos notar que su excepcionalidad presente se refiere a la proporción relativa de aquellos que participan regularmente, no a su número absoluto. Ya hay miles y miles de inmigrantes y sus contrapartes que en sus países de origen han organizado empresas trasnacionales, se han movilizado para la acción política o transformado el carácter de las formas culturales y religiosas locales mediante sus continuos intercambios de ida y vuelta. En el futuro, es de esperar una expansión significativa del número y del alcance de estas actividades, porque, a diferencia del activismo de base descrito por Evans, el trasnacionalismo de los inmigrantes no responde a razones ideológicas, sino a la lógica misma del trasnacionalismo global.

Esta lógica crea una demanda continua de trabajo inmigrante en los países avanzados por razones que han sido ya analizadas en detalle (Massey, 1998; Portes, 1999; Zolberg, 1989). La consiguiente expansión de las poblaciones inmigrantes en las ciudades del Primer Mundo genera, a su vez, las bases para la expansión futura de las actividades trasnacionales. Estas iniciativas también son alentadas por la situación común que encuentran los inmigrantes del Tercer Mundo, como trabajadores en ocupaciones estigmatizadas y de baja remuneración y como objetos de discriminación extendida. Estas difíciles condiciones proporcionan a los recién llegados, especialmente a los que tienen más educaciones y mejores conexiones, un fuerte incentivo para movilizar sus redes trasnacionales en busca de alternativas (Guarnizo y Portes, 2001; Poros, Levitt, *Global Networks cit.*).

El capitalismo global ha alentado la invención y el refinamiento de maravillas tecnológicas en transporte y comunicaciones que facilitan en gran medida la puesta en práctica de iniciativas de larga distancia. Como han destacado varios autores en el citado número monográfico (*Global Networks cit.*). El advenimiento de transporte aéreo barato y eficiente, la tecnología de teléfono y facsímil y, sobre todo, la Internet, dotan a los inmigrantes contemporáneos de recursos totalmente fuera del alcance de sus predecesores. Si bien, con la sabiduría que da el mirar hacia atrás, es posible identificar

y estudiar las aventuras [transnacionales] de los inmigrantes italianos, polacos y rusos de épocas anteriores, esas actividades no habrían podido alcanzar jamás la densidad, el carácter de tiempo real y la flexibilidad que posibilitan las tecnologías actuales.

Una segunda razón de la significación del transnacionalismo es que puede alterar de varias maneras el proceso de integración en la sociedad de recepción de los inmigrantes de primera generación y de su descendencia. Una posibilidad es que los empresarios transnacionales exitosos vuelvan a casa y lleven a sus familias consigo. Una práctica común entre los inmigrantes que consiste en invertir en tierra y en hogares de retiro en sus comunidades de origen apunta en esta dirección, aunque no hay hasta el presente evidencia firme de cuál sea la proporción que efectivamente regresa de manera permanente. Existe una posibilidad más intrigante: que las actividades transnacionales en realidad acompañen y sostengan una adaptación exitosa en la sociedad de acogida.

El proceso de asimilación ha sido descrito convencionalmente como el aprendizaje y la adopción graduales del idioma, de la cultura y los patrones de conducta de la sociedad de recepción y el abandono correspondiente de los países de origen. Este proceso era considerado tradicionalmente una precondition del progreso socioeconómico de los inmigrantes (Alba y Nee, 1997; Warner y Srole, 1945). En el mundo contemporáneo, tenemos motivos para dudar de que esta progresión se dé con tanta asiduidad o tanta facilidad. Los inmigrantes relegados al extremo inferior del mercado laboral del país de acogida y objeto de discriminación por sus características fenotípicas o culturales enfrentan serias barreras a la integración exitosa (Sassen, 1988; Stepick et al., 2001, Zhou y Bankston, 1998).

En estas condiciones, el transnacionalismo ofrece una alternativa viable para eludir tanto los condicionantes del mercado laboral como el prejuicio nacionalista. Los recursos económicos creados por la empresa transnacional pueden permitir a los inmigrantes resistir la explotación en el mercado laboral y propelerlos a ellos y a sus descendientes hacia la clase media nativa. La Tabla 1 presenta datos del mismo estudio antes citado, llevado a cabo entre inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en cuatro ciudades de los Estados Unidos. Los datos muestran que los empresarios transnacionales tienen mayor nivel de educación y mayor éxito económico que los empresarios o asalariados puramente domésticos. Además, y contra lo que harían suponer las teorías convencionales de la asimilación, los resultados indican que la probabilidad de que los empresarios transnacionales sean ciudadanos estadounidenses y hayan residido en el país por períodos más prolongados es mayor que el promedio. Un análisis paralelo del transnacionalismo político basado en el mismo estudio indica tendencias similares (Guarnizo y Portes, 2001).

La conclusión de que el transnacionalismo de los inmigrantes está asociado con un status económico y legal más seguro en el país de destino contra-

dice la idea de que estas actividades son marginales y realizadas por aquellos más recientemente llegados y menos aculturados. Paradójicamente, el cultivo de fuertes redes con el país de origen y la instrumentación de iniciativas económicas y políticas basadas en estas redes puede ayudar a los inmigrantes a consolidar su posición en la sociedad receptora y superar con mayor eficacia sus barreras. El transnacionalismo proporciona a estos grupos una ayuda extra en términos de recursos materiales y morales que no está disponible a quienes están excluidos de estas actividades (Landolt, Poros, *Global Networks cit.*).

TABLA 1
Características de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos por tipo de empleo (a)

	Asalariado	Empresario doméstico (b)	Empresario transnacional (c)	Total
Años de educación	9.8	12.2	13.6	11.0
Formación profesional/ Ejecutiva, %	16	31	35	23
Ingreso mensual en US\$	1251	2836	3143	1918
Ciudadanía %	26	49	53	36
Años de residencia en USA	14	18	16.4	15.1
Satisfecho con la vida en USA, %	29	49	49	37
N	744	181	277	1202

(a) *Fuente:* encuesta CIEP. Ver detalles en texto y nota número 2.

(b) Propietarios de empresas sin vínculos transnacionales.

(c) Propietarios de empresas con vínculos transnacionales regulares: mercados, fuentes de suministro y/o crédito.

No hay evidencia hasta el momento de que el transnacionalismo político o económico se transmitan de generación en generación. Los estudios existentes sobre la segunda generación muestran un proceso de aculturación muy rápido, incluida la muy difundida pérdida de las lenguas maternas (Portes y Rumbaut, 2001: Cap. 6). Sobre la base de esos resultados, es probable que el

efecto principal del transnacionalismo inmigrante en la adaptación de la segunda generación sea indirecto, a través de su influencia sobre los padres. En la medida en que estas actividades sostienen la integración económica y social de las familias de inmigrantes, tienen efectos positivos sobre los jóvenes de segunda generación.

Basándose en su estudio detallado de una comunidad de inmigrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York y su pueblo natal en la aldea de Ticuani, Puebla, Smith (2001) informa que los adolescentes de la segunda generación están completamente aculturados, pero que todavía usan la aldea natal de sus padres a la vez como un lugar de recreación y como soporte simbólico de su identidad de estadounidenses-mexicanos. En su estudio de la migración desde una ciudad intermedia mexicana del estado de Michoacán, Fitzgerald (2000) se hace eco de la misma conclusión: informa que los padres inmigrantes con frecuencia envían a sus hijos a su pueblo de origen por períodos prolongados como una manera de inculcarles valores de familia y protegerlos de los peligros del consumo de drogas y de las pandillas en las calles de los Estados Unidos. De manera general, la participación regular en actividades transnacionales parece ser un fenómeno unigeneracional, al menos en los Estados Unidos. Sin embargo, esta participación puede tener efectos sobre la segunda generación, tanto a través de su influencia en la integración económica de los padres como en la persistencia de los esfuerzos de estos últimos por crear «puentes» entre sus hijos y la cultura y las comunidades que quedaron atrás.

Una tercera razón de la significación del estudio del transnacionalismo yace en sus efectos sobre el desarrollo de los países de emigración. Una décima parte o más de la población de México, la República Dominicana, El Salvador y Nicaragua viven en el exterior. Por lo común, la segunda ciudad en términos de población de estos países no se encuentra dentro de sus fronteras nacionales, sino en el exterior, en metrópolis como Nueva York, Los Angeles, Miami, Londres y París (Massey et al., 1998; Portes y Rumbaut, 1996). Los gobiernos de los países de origen han procurado en años recientes intensificar sus contactos con sus respectivas diásporas y fomentar la participación de sus emigrados en la vida nacional de distintas maneras. Muchos países han promulgado leyes de ciudadanía y nacionalidad duales para los emigrantes; se han otorgado derechos de voto en las elecciones nacionales a los expatriados, y algunos gobiernos incluso han indagado maneras de asegurar a las comunidades de emigrados la representación en las legislaturas nacionales. Además, varios de estos gobiernos han establecido agencias y programas en el exterior orientados a sus emigrantes y a proporcionarles diversos servicios (Guarnizo y Smith, 1998; Landolt, 2001; Østergaard-Nielsen, 2001; Smith, 2000).

Estas nuevas ambiciones extraterritoriales de los gobiernos del Tercer Mundo son fácilmente comprensibles si tenemos en cuenta el volumen total de remesas que envían los migrantes, sus inversiones reales y potenciales en

la economía del país de origen, y su influencia política a través de las contribuciones a los partidos y a los candidatos y de las movilizaciones organizadas fuera del país. El total de las remesas muchas veces iguala y hasta excede el valor de las exportaciones tradicionales del país de origen; las industrias domésticas, como la construcción residencial, pueden depender muy fuertemente de la demanda y del poder adquisitivo de los migrantes; y un rango significativo de negocios ha sido creado por inmigrantes retornados con capital y conocimientos acumulados en el exterior (Guarnizo y Smith, 1998; Levitt; Marques et al., 2001; Roberts et al., 1999).

Los partidos y los movimientos políticos de los países de origen han establecido oficinas permanentes en ciudades de concentración de emigrantes y llevan a cabo regularmente campañas de recaudación de fondos. Las visitas de autoridades partidarias y dignatarios políticos de países del Tercer Mundo a sus comunidades emigradas en los Estados Unidos o Europa son ya un lugar común. Para los gobiernos de los países de emigración, sus emigrantes son cada vez más importantes, no sólo como fuentes de remesas, inversiones y contribuciones políticas, sino también como potenciales «embajadores» o negociadores en defensa de los intereses nacionales en el exterior (Itzigsohn et al., 1999, Levitt, 2001; Østegaard-Nielsen). El gobierno de Eritrea ha llegado a instituir un «impuesto de guerra» permanente a sus expatriados en Europa para financiar su esfuerzo por independizarse de Etiopía y la reconstrucción subsiguiente (Al-Ali et al., 2001).

Si el transnacionalismo es importante para el desarrollo nacional, es aún más vital en el nivel local. Como ha notado repetidamente Landolt (2000, 2001) las ciudades y las comunidades rurales de los países de emigración que tienen comités cívicos de sus nativos en el exterior están decididamente mucho mejor en términos de infraestructura física, ya se trate de reparaciones a los templos, pavimentación o centros de salud. El proceso acumulativo de migración y las actividades transnacionales de los migrantes pueden transformar completamente las estructuras económicas y políticas de las áreas de emisión, y también su cultura. Economías locales basadas en la producción agrícola se convierten en economías de servicio alimentadas por las remesas y la demanda cada vez más diversificada de los migrantes y sus familias. Las tradicionales políticas autoritarias se ven revolucionadas por el creciente poder económico de los comités de emigrados y su influencia democratizante. Sacerdotes y pastores aprenden a hacer peregrinajes periódicos a las «colonias» de su pueblo en el exterior para atender a su grey y procurar su apoyo para diversas obras. Las reparaciones de los templos, de hecho, son la primera señal del cambio de fortuna de un pueblo con la existencia de comités cívicos en el exterior. Los jóvenes ya no planean ser agricultores o ganaderos: se preparan para cuando les toque ir al exterior en busca de fortuna (Fitzgerald, 2000; Levitt, 2001; Marques et al.).

En los países de emigración se produce una interesante dinámica entre las diversas actividades transfronterizas de actores de distintos niveles de

poder social y económico. En términos de la tipología que hemos descripto previamente, las actividades multinacionales de grandes corporaciones introducen nuevas aspiraciones de consumo y nuevas fuentes de información sobre la vida en el Primer Mundo, con lo que refuerzan los incentivos populares para emigrar. Una vez que las colonias de migrantes están bien establecidas en el exterior, comienza un flujo de recursos económicos y de información transnacionales, que van desde las remesas ocasionales al surgimiento de una clase de empresarios transnacionales *full-time*. Los efectos acumulativos de estas dinámicas llaman la atención de los gobiernos nacionales, quienes reorientan sus actividades internacionales mediante las embajadas, los consulados, y las misiones, para recuperar la lealtad de sus expatriados y guiar sus inversiones y movilizaciones políticas. El incremento de demanda generado por las remesas y las inversiones de los migrantes en su país de origen, a su vez, sostienen la expansión ulterior del mercado para las multinacionales y alientan a las empresas locales a salir al exterior y establecer sucursales en áreas de concentración de inmigrantes.

Referencias

- AL-ALI, N., R. BLACK y K. KOSER (2001), «The limits to «transnationalism»: Bosnian and Eritrean refugees in Europe as emerging transnational communities», *Ethnic and Racial Studies*, 24, 578-600.
- ALBA, R. y V. NEE (1997), « Rethinking assimilation theory for a new era of immigration», *International Migration Review*, 31, 826-74.
- BASCH, L. G., N. GLICK SCHILLER, y C. BLANC-SZANTON (1994), *Nations unbound: transnational projects, post-colonial predicaments, and deterritorialized nation-states*, Langhorne, PA: Gordon and Breach.
- BOURNE, R. S. (1916), «Transnational America», *The Atlantic Monthly*, July, 86-97.
- EVANS, P. (2000), «Fighting marginalization with transnational networks: counter-hegemonic globalization», *Contemporary Sociology*, 29, 230-41.
- FITZGERALD, D. (2000), *Negotiating extra-territorial citizenship: Mexican migration and the transnational politics of community*, San Diego, CA: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.
- FONER, N. (1997), «What's new about transnationalism? New York immigrants today and at the turn of the century», *Diaspora*, 6, 355-75.
- GLAZER, N. (1954), «Ethnic groups in America», en *Freedom and control in modern society*, M. BERGER, T. ABEL y C. PAGE (eds.), New York: Van Nostrand, 158-73.
- GLICK SCHILLER, N. y G. FOURON (1999), «Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields», *Ethnic and Racial Studies*, 22, 340-61.

- GRANOVETTER, M. (1995), «The economic sociology of firms and entrepreneurs», en *The economic sociology of immigration: essays in networks ethnicity and entrepreneurship*, A. PORTES (ed.), New York: Russell Sage, 128-65.
- GUARNIZO, L. E. y A. PORTES (2001), «From assimilation to transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary immigrants», *Working Papers Series, Center for Migration and Development*, Princeton University.
- GUARNIZO, L. E. y M. P. SMITH (1998), «The locations of transnationalism», en *Transnationalism from below*, M. P. SMITH y L. E. GUARNIZO (eds.), New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 3-34.
- ITZIGSOHN, J., C. DORE CABRAL, E. HERNANDEZ MEDINA y O. VAZQUEZ (1999), «Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad transnational practices», *Ethnic and Racial Studies*, 22.
- LANDOLT, P. (2000), «The causes and consequences of transnational migration: Salvadorans in Los Angeles and Washington DC, Ph. D. Dissertation, Department of Sociology, Johns Hopkins University.
- MASSEY, D. S. (1998), «March of folly: US immigration policy after NAFTA», *The American Prospect*, 37, 22-33.
- MASSEY, D. S., J. ARANGO, G. HUGO, A. KOUAOUCI, A. PELLEGINO, y J. E. TAYLOR (1998), *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*, Oxford, UK: Clarendon Press.
- MERTON, R. K. (1968), *Social theory and social structure*, revised edition, New York: The Free Press.
- PORTES, A. (1999), «Globalization from below: the rise of transnational communities», en *The Ends of globalization: bringing society back in*, D. KALB, M. van der LAND, y R. STARING (eds.), Boulder, CO: Rowman and Littlefield, 253-70.
- PORTES, A. y R. G. RUMBAUT (1996), *Immigrant America: a portrait*, Berkeley, CA: University of California Press.
- PORTES, A. y R. G. RUMBAUT (2001), *Legacies: the story of the immigrant second generation*, Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation.
- PORTES, A., L. E. GUARNIZO, y P. LANDOLT (1999), "Transnational communities", special issue of *Ethnic and Racial Studies*, 22, 2.
- PORTES, A., W. HALLER, y L. E. GUARNIZO (2001), «Transnational entrepreneurs: the emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation», *Working Papers Series, Transnational Communities Programme*, Oxford University.
- ROBERTS, B. R., R. FRANK, y F. LOZANO-ASENCIO (1999), «Transnational migrant communities and Mexican migration to the United States», special Issue of *Ethnic and Racial Studies*, 22 (March).
- SASSEN, S. (1988), *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*, New York: Cambridge University Press.

- SASSEN, S. (1995), «Immigration and local labor markets», en *The economic sociology of immigration: essays in networks, ethnicity, and entrepreneurship*, A. PORTES (ed.), New York: Russell Sage Foundation, 87-127.
- SMITH, R. C. (2001), «Comparing local level Swedish and Mexican transnational life: an essay in historical retrieval», en *New transnational social spaces*, L. PRIES (ed.) London: Routledge, 37-58.
- STEPICK, A., C. DUTTON STEPICK, E. EUGENE, D. TEED, y I. LABISSIERE (2001), «Shifting identities and generational conflict: growing up Haitian in Miami», en *Ethnicities: children of Immigrants in America*, R. G. RUMBAUT y A. PORTES (eds.), Berkeley, CA: University of California Press and Russell Sage Foundation, forthcoming.
- WALDINGER, R. (1998), «Commentary», presentado en la *Conference on Nationalism, Transnationalism, and the Crisis of Citizenship*, University of California-Davis, Abril 24-25.
- WARNER, W. L. y L. SROLE (1945), *The social systems of American ethnic groups*, New Haven: Yale University Press.
- ZHOU, M. y C. BANKSTON (1998), *Growing up American: how Vietnamese immigrants adapt to life in the United States*, New York: Russell Sage Foundation.
- ZOLBERG, A. (1989), «The next waves: migration theory for a changing world», *International Migration Review*, 23, 403-30.

RESUMEN

Debates y significación del trasnacionalismo de los inmigrantes

El Autor explora las razones para el debate sostenido acerca del trasnacionalismo y del persistente escepticismo acerca de su significación. La base de la discrepancia está menos relacionada con la existencia real del fenómeno que con las falencias metodológicas que llevaron a su sobrestimación en la literatura temprana sobre el tema y a la falta de distinción conceptual entre las actividades trasfronterizas llevadas a cabo por instituciones importantes y las de actores sociales privados de la sociedad civil. Se exploran estos diversos problemas en procura de aclarar el alcance real del fenómeno del trasnacionalismo y su carácter novedoso. A pesar de que algunos hallazgos recientes señalan la escasa participación numérica de los inmigrantes en actividades trasnacionales, su significación reside en sus perspectivas de crecimiento y en su impacto, tanto en la adaptación de los migrantes en los países receptores como en las perspectivas de desarrollo para las comunidades y los países de emigración. La evidencia presentada por artículos de producción reciente documenta los diversos aspectos e indica las múltiples formas adoptadas por el fenómeno entre los grupos de inmigrantes en Europa y los Estados Unidos.

SUMMARY

The debates and significance of immigrant transnationalism

This introduction explores reasons for the continuing debate on the subject of transnationalism and persistent scepticism about the significance of the topic. The basis for such disagreements has to do less with the actual existence of the phenomenon than with methodological shortcomings that led to its overestimation in the early literature and the conceptual failure to distinguish between cross-border activities conducted by major institutions and by private actors in civil society. I explore these various problems seeking to clarify the actual scope of the phenomenon of transnationalism and its novel character. Despite recent findings that point to limited numerical involvement of immigrant groups in transnational activities, the latter remain significant because of their prospective growth and their impact on both immigrant adaptation in receiving countries and the development prospects of sending nations and communities. The evidence presented in the following articles document in detail these various aspects and indicates the multiple forms adopted by this phenomenon among immigrants groups in Europe and the United States.